

Frente Popular en la Argentina: Dimitrov y el pretendido giro materialista

*Víctor Augusto Piemonte**

Resumen

Tras la celebración del VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), Georgi Dimitrov realiza una importante crítica a los lineamientos generales de la orientación ultraizquierdista asumida en 1928. En su reemplazo, promueve concentrar la acción inmediata del comunismo hacia la negociación con las demás fuerzas progresistas a los fines de conformar frentes populares capaces de combatir la avanzada reaccionaria. En el informe que aquí se presenta, es discutida la puesta en práctica de la nueva orientación en las condiciones estructurales específicas de la Argentina. El materialismo crítico debía conducir a la elaboración del nuevo programa de acción. Las relaciones entre el Partido Comunista Argentino (PCA) y la URSS asumirán, en esta oportunidad, la forma de una virtual interdependencia.

Palabras clave: Comunismo - Frente Popular - Materialismo crítico

Abstract

After the celebration of the VII Congress of the IC, Georgi Dimitrov makes an important critic of the general guidelines of the ultra-left orientation assumed in 1928. In its place, he promotes the immediate concentration of communism into negotiations with the others progressive forces in order to create popular fronts able to struggle against the reactionary advanced post. In the report presented here, the new orientation is put into discussion within the specific structure of

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET)

Argentina. Critic materialism should lead the elaboration of the new action program. The relations between PCA and USSR will assume, in this opportunity, the form of a virtual inter-dependency.

Key words: Communism - Popular Front - Critical materialism

Fecha de recepción: 20/4/2011

Fecha de aceptación: 06/12/2011

El informe del dirigente comunista búlgaro Georgi Dimitrov que presentamos aquí es uno de los tantos documentos que integran la colección *Internacional Comunista (Comintern). Su relación con el Partido Comunista de la Argentina. 1921-1940*. Está compuesta por 5370 páginas copiadas del Instituto de Marxismo-Leninismo dependiente del Comité Central del ex-Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta importantísima documentación microfilmada ingresó a la Biblioteca del Congreso de la Nación argentina por gestión del ex dirigente comunista Alberto Kohen en 1997.¹ El documento aquí publicado consiste en diez páginas que integran la sección documental N° 13 del rollo N° 1 de la colección microfilmada.

Respecto de la traducción, urge señalar que la decisión manifiesta de no llevar la interpretación del texto más allá de su función estrictamente operativa, a los fines de no tergiversar el sentido de los mensajes, ha impedido enmendar algunos problemas contenidos en el escrito propuesto, a saber: redacción original dispersa, reiteraciones constantes, manejo incongruente de tiempos verbales, elecciones de puntuación imprecisas, y, lo más importante, uso incorrecto de casos gramaticales, lo que se refleja en declinaciones equivocadas que dificultan la comprensión, cuando no la hacen imposible. Representativo de esta situación es la inserción ocasional en el documento de notas manuscritas en letra cursiva por encima de palabras mecanografiadas tachadas. La lengua materna de Dimitrov, es necesario tenerlo presente, no era el ruso sino el búlgaro.

¹ La relevancia que guarda el contenido del mencionado *corpus* documental para la comprensión de la vida política del PCA en tiempos de la IC es comentada por Emilio CORBIÈRE, “Los archivos secretos del PC argentino. La Internacional Comunista en la Argentina (1919-1943)”, *Todo es Historia*, núm. 372, julio de 1998.

7.VII.1937

Secreto

Reunión de la comisión 5.VII.1937

(La cuestión argentina)²

Dimitrov

“Por la esencia de la cuestión que fue discutida aquí, no sé si será oportuno indicar esto en el mismo documento, hay que pensarlo, pero en mi opinión es necesario que los camaradas argentinos partan de una única base, de las perspectivas estratégicas y las tareas del movimiento obrero argentino, incluido nuestro partido que, aunque pequeño, es la vanguardia del proletariado argentino. El movimiento obrero argentino, el proletariado argentino y el Partido Comunista Argentino, no se encuentran, en la actual situación interior y exterior, ante la tarea inmediata de la organización de un levantamiento armado para tomar el poder político y establecer la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo. La tarea inmediata en esta etapa del movimiento obrero argentino es: repeler el golpe de la reacción y el advenimiento del fascismo, establecer en la Argentina un régimen democrático, proteger los intereses de los obreros y del grueso de la masa trabajadora, y, de esta manera, crear las condiciones para la liberación del proletariado y de todo el pueblo argentino del yugo del capitalismo y del avasallamiento por parte del capital.

Yo pienso que estas cuestiones están planteadas sin suficiente claridad, aunque, después del VII Congreso, los camaradas argentinos en relación a esto ya están orientados. Hay que tener en cuenta lo que antes, especialmente en los países sudamericanos, servía como precepto fundamental en relación a esto. Se considera que la situación es lábil, que la burguesía está desorganizada, que abundaban las energías y fuerzas revolucionarias en las masas; esto posibilitaba constantes revueltas y permanentes conflictos internos por motivos internos y externos como resultado de la competencia entre el imperialismo americano y el británico.

En estas condiciones, la tarea de la vanguardia revolucionaria del proletariado y del Partido Comunista no reside en usar el momento de la revuelta, las contradicciones internas del capitalismo para, en una noche, apropiarse del poder y establecer la

² ZASEDANII KOMISSII 5.VII.1937 (Argentinskii Vopros). Traducción del ruso original: Víctor Augusto Piemonte

dictadura del proletariado. Nuestros camaradas dirigentes consideraban que esto era una pura prueba al leninismo y al comunismo. Ellos diseminaban y argumentaban esta loca posición. Esto molestaba la educación y preparación de los cuadros, a toda la política y a toda la existencia del partido. Y esto, en mi opinión, causó un fuerte daño, molestó el desarrollo del bolchevismo genuino en los partidos de Sudamérica, y especialmente en la Argentina. No se sentía una aspiración de estudiar la situación concreta del país, de dar un análisis marxista-leninista al estado de la lucha de clases y a la interrelación de estas fuerzas. No se consideraba indispensable el trabajo esforzado, sistemático, esclarecedor en las masas, ni el juntar fuerzas, ni la educación de estas fuerzas. Se estableció, como se dice, una posición de expectación de una gran ola revolucionaria, la cual pondría a los comunistas en la cúspide del poder.

En esta atmósfera florecía un sectarismo clásico y presuntuoso. Nosotros caracterizamos en las resoluciones del VII Congreso este sectarismo como sectarismo presuntuoso. Nosotros somos la sal de la tierra, nosotros sabemos todo, todos los demás no entienden nada, no saben nada y no valen nada, todos, excepto nosotros, comunistas de Argentina o de Uruguay: toda esta sólida reacción, y los sindicatos también eran la reacción, y la Federación Agraria era una reacción, todo era una reacción, sólo nosotros, unos cuantos miles de comunistas, no somos una fuerza oscura, nosotros salvamos a la clase obrera, y al campesinado, y a todos.

He aquí lo que pasó. Yo quisiera que los camaradas no se ofendan, pero hubo cuadros dirigentes, los cuales eran excesivamente confiados y miopes, y cuanto más miopes eran, más confiados se volvían. Ellos no se interesaban en lo que sucedía a su alrededor, en lo que sucedía delante de sus narices, no sabían y no les interesaba que entre 10 mil y 26 mil personas en Argentina se interesaban más por la situación de China que de la Argentina. Como resultado, los cuadros crecen y la mente se estanca, y no sólo en la autocrítica, sino también en la democracia interna. Hay algunos intelectuales, algunos jefes, que deciden todo, saben todo, ellos sustituyen al Comité Central, al Comité del Partido, etc.

Estoy seguro que los camaradas argentinos confirmarán que este cuadro responde a la realidad. Y en este suelo de agentes provocadores, de agentes enemigos de clase, ellos trabajaron para democratizar el partido, empujaron al partido hacia el golpismo y la aventura, con posiciones abstractas distrajeron al partido del trabajo concreto. Aquí es donde yace la razón principal del estado insatisfactorio de nuestros partidos en Argentina, en México, etc. Cuanto más rápido, más radical y más decidido se haga un

giro hacia el lado de los cambios políticos y la aplicación de los principios del VII Congreso del Comintern, más fácil, rápido y más adecuada será la superación de estas dificultades, y el partido podrá orientarse correctamente ante los desafíos a sus tareas, estará en condiciones de ver aquello que necesita ver. Para esto se necesita concentrar todas las fuerzas democráticas antifascistas del país contra la reacción, el fascismo y la guerra. Esto es lo que necesitan saber los camaradas argentinos.

La segunda observación, a diferencia de la anterior, cuando se anhelaba el levantamiento y la repentina toma del poder, cuando las mejores fuerzas del partido se dedicaban a las formulaciones abstractas, al esquematismo y no realizaban un análisis de la situación en el país, y, formalmente, abstractamente, criticaban lo que hacían los demás: todos los partidos hacen daño, todos ellos conducen una lucha, una política falsa, mientras que solamente los comunistas están sentados a la mesa y se ocupan de una crítica abstracta a lo que hacen los demás. En contraste con el período anterior del Partido Comunista Argentino, así como de nuestros otros partidos comunistas, debe conducir una política de clases concreta y cotidiana, se debe conducir la lucha de las masas. Puede ser que sea un partido pequeño, dotado de fuerzas insuficientes, pero aún así, en un partido pequeño, se debe trazar una posición correcta en relación a todos los segmentos que hay en este país, la cual debe ocupar la posición de proteger los intereses de la clase obrera, del campesinado y de todas las masas populares, debe ocupar una posición correcta en la defensa de los intereses nacionales del pueblo argentino, proteger a los trabajadores de los capitalistas y terratenientes. Paso a paso, el partido debe decir su palabra, hablar con las masas, hablar en nombre de las masas y en nombre del pueblo argentino, conducir no sólo la propaganda concreta y la agitación activa, no sólo popularizar los principios de nuestra gran enseñanza marxista, que es absolutamente necesaria, sino también efectuar conclusiones prácticas, ocupar una posición independiente, buscar acciones comunes con todas las fuerzas democráticas del país, con el Partido Socialista, los sindicatos, el Partido Radical, las organizaciones cooperativas, etc. Todas las fuerzas democráticas antifascistas deben estar unidas en acciones conjuntas. Entonces nosotros recibiremos a los cuadros, que van a crecer y que podrán luchar y no temer a la lucha contra el enemigo.

Un partido así tendrá mayores relaciones con las masas, buscará y fortalecerá estas relaciones y la confianza de las masas crecerá, y el respeto hacia nuestro partido también va a crecer. El futuro está con nosotros. Hay que considerarse con intereses de las masas.

Nuestras opiniones penetrarán en una serie de otros partidos. El camarada Kuusinen habló aquí de una alianza democrática. Hay que tener en cuenta que una alianza democrática en las condiciones argentinas tiene una gran significación, nuestro Partido Comunista continúa siendo numéricamente reducido, el Partido Socialista es también pequeño, el partido mayoritario es el Partido Radical, pero la Argentina no es Francia ni España. Ahí la situación es otra. De esta manera, con toda probabilidad, el futuro frente popular —el cual debe crearse y el cual es una etapa históricamente indispensable en la lucha contra el fascismo y la guerra— puede recibir formas muy convenientes y eficientes, es decir, formas de alianza democrática o alianza democrático-popular. Esta es una vinculación permanente en una plataforma determinada entre las organizaciones comunista, socialista, el Partido Radical y otras organizaciones. La creación de tal alianza democrático-popular requiere de agitación, propaganda y trabajo práctico, de lucha práctica lo antes posible. Esto no puede pasar de largo ante las elecciones presidenciales. La lucha en torno a la elección del presidente, si el partido actúa correctamente, allanará el camino, facilitará y creará las condiciones para la formación democrático-popular contra la reacción y el fascismo.

Por esto, en el documento no es correcto poner como perspectiva cercana la creación de la alianza de unidad democrática en relación con las elecciones. Es completamente correcto el señalamiento del camarada Kuusinen respecto de la necesidad de distinguir el objetivo inmediato, el cual el partido sigue y alcanzará. En relación con las elecciones presidenciales, nosotros conseguiremos presentar a un candidato común para presidente y una declaración conjunta contra la reacción, contra el candidato reaccionario, pero en una plataforma específica, en una plataforma que debe contener los más básicos requerimientos democráticos del frente democrático antifascista.

Pediría que los camaradas piensen también sobre la consigna “Poder a los radicales, presidente Alvear”. El partido popularizó esta consigna tanto en la prensa como en las reuniones, por eso, ¿es políticamente oportuno en el momento actual, en vísperas de estas elecciones presidenciales, quitar públicamente estas consignas, o sea, decir en nuestra resolución que es errónea, que nosotros la rechazamos y la sustituimos por otra? En mi opinión, hay que actuar de otra manera.

En relación con la campaña electoral no vamos a decir que quitaremos la consigna, pero no la repetiremos más. Tácticamente esto será así. No obstante, en la prensa, en la agitación, es necesario aclarar de qué estamos hablando: la acción conjunta de todos estos partidos, el candidato común. Sin falta hay que derrumbar la candidatura del ala

reaccionaria, pero es incorrecto dar la consigna de que Alvear deba ser presidente. Así obraron nuestros camaradas en Norteamérica durante la elección de Roosevelt. La elección de Roosevelt significó, indirectamente, el fracaso de la candidatura reaccionaria. Asimismo en relación a la plataforma radical. El partido anuncia que la acción conjunta de todas estas fuerzas democráticas es completamente posible en la plataforma de las propuestas, las cuales serían propuestas ya contenidas en el programa común. Es necesaria la elaboración de una plataforma conjunta de todos los partidos, los cuales participan conjuntamente en esta cuestión. Con esto ustedes facilitarán la participación de las masas en acciones conjuntas, ya con el hecho de que ustedes tomen los puntos más importantes del programa radical en la plataforma común. Por otro lado, ustedes no concentran en sus manos como partido todo este programa, toda la política del Partido Radical. Se necesita una política flexible para estas cuestiones.

La condición fundamental, la cual debe dar en las elecciones la unificación de las fuerzas democráticas y antifascistas de la Argentina, es garantizar la libertad en esta campaña electoral. Si ustedes no consiguen eso, la derrota será inevitable. El gobierno, que todavía detenta el poder, la máquina gubernamental, la prensa, etc., puede ser una minoría (de hecho lo es en la Argentina), pero puede recibir la mayoría. La condición indispensable en estas acciones conjuntas de las fuerzas democráticas es la lucha común para garantizar la victoria en las elecciones. Por esto hay que empezar. Ustedes deben tener un acuerdo mutuo, ayudar contra la violencia, el caos, la reacción. Es la protección de las urnas electorales contra los ataques enemigos, la acción en contra de la malversación, a favor de la protección de los cargos electivos, etc. Esta condición es necesaria para el mantenimiento del voto secreto, contra la represión, contra la infracción de las normas, especialmente en las regiones campesinas. Este punto tiene que ser incluido en la resolución. Esta será la primera prueba de que las otras organizaciones están preparadas para las acciones conjuntas. Esta será la lucha contra la violencia, el fraude por parte de la clase gobernante. A los dirigentes no les resultará sencillo negarse a esto, y aquí ustedes pueden golpear con fuerza.

No puedo detenerme en todos los asuntos que podrían ser tratados cuando aprobemos definitivamente una resolución. En algunas partes hay pequeñas imprecisiones, probablemente por culpa de la traducción.

Hay aquí un punto donde se habla sobre la revolución popular. Yo aconsejaría no escribir sobre esto. Mientras el movimiento revolucionario crece y se desarrolla irá encontrando su forma. El ejemplo de esto lo vemos en España. Sobre esto ahora no vale

la pena escribir, pues está claro que la clase obrera y el pueblo necesitan protegerse no sólo con discursos y boletas electorales, sino también con las armas en las manos. Anteriormente, la lucha armada solamente era indispensable para el establecimiento de la dictadura del proletariado, y ahora, en el contexto de lucha de clases agudizada, la situación es otra, ahora los derechos democráticos elementales de las masas hay que defenderlos con las armas en las manos. Ustedes deben difundir el discurso de Díaz, Dolores y otros, pero simultáneamente no deben olvidar que la Argentina no es España. Puede ser que algunas cosas sean como en España, pero, así y todo, no es España. No se puede trasladar allá mecánicamente la experiencia, como no se pueden trasladar a otros países los métodos y el trabajo aplicados en Francia. Es necesario aprender de los franceses, utilizar su experiencia —éste es el más rico de los tesoros políticos—, pero no se puede trasladar mecánicamente la experiencia de un país a otro. En el Partido francés podemos ver muy a menudo la brillante aplicación de los fundamentos leninista-estalinistas, pero también aquí suele haber excesos y nosotros advertimos constantemente a nuestros camaradas que actúen siempre de acuerdo a las condiciones propias del país.

Hay que reforzar aun más la ayuda a España y fijar, en concreto, qué se puede hacer en relación a ello. Esto va a tener un gran valor.

En la lucha contra el trotskismo, en la resolución, hay que precisar un determinado punto. Aquí hay momentos en los cuales todavía se necesita revelar y pensar. Las cuestiones de la guerra contra el trotskismo hay que convertirlas en cuestiones de lucha de toda la clase obrera en todos los países, incluyendo en esta lucha al Partido Socialista, los sindicatos y el Partido Radical. Pero este momento debe ser señalado más claramente.

Finalmente, una última observación acerca del estudio de los trabajos marxista-leninistas, sobre la educación marxista-leninista de las masas. Es necesario precisar más esta cuestión (leer el punto de la resolución donde se habla sobre las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Dimitrov). Si ustedes quieren dirigir la atención a esto, entonces pueden encontrar en la prensa extranjera muchos ataques verbales. Si ustedes quisieran hablar sobre la necesidad de estudiar el informe del camarada Dimitrov en el VII Congreso y sobre las cuestiones tácticas tratadas en este informe, es decir, de aquello que clarifica y argumenta nuestra línea marxista-leninista, eso sería correcto, pero así como está escrito en la resolución esto es políticamente incorrecto. Dimitrov no aporta nada nuevo, él tan sólo argumenta, esclarece y populariza la política de la dirección del

Comintern, de aquella línea política del Comintern que se basa en las enseñanzas de Marx-Engels-Lenin-Stalin. Hay que entender esto.

Nuestro congreso tendrá una gran significación. Exige una preparación extraordinariamente cuidadosa. No hubo congreso en la Argentina desde 1928. Durante 10 años no hubo congreso. Tampoco en Uruguay. En estos 10 años fluyó mucha agua, hubo demasiados acontecimientos, el partido sufrió mucho. Aquí se necesita concretar aquel cambio radical en nuestros preceptos sobre el cual hablé más arriba. Bajo este ángulo debe transcurrir la preparación del congreso. En este congreso el partido debe desenvolver la plataforma de la lucha contra el fascismo y la reacción, contra el imperialismo y la guerra, unir en esta plataforma a las más amplias masas trabajadoras. En este congreso el partido debe decir su palabra al respecto de todas las cuestiones esenciales de la política interna y externa, partiendo de los intereses de la clase obrera y de las amplias masas de todo el pueblo argentino contra los capitalistas y empresarios.

Estas cuestiones deben ser expuestas y desarrolladas. Es necesario un sistema de medidas, de preparación ideológica y política organizada, tanto más siendo que una parte del partido permanece ilegal mientras que la preparación del congreso en estas condiciones es más difícil que en las condiciones de partido legal. Hay que tomar el toro por los cuernos. El camarada Bernard debe considerar que en el pasado a los camaradas argentinos les encantaba exponer estas cuestiones en forma abstracta. Esto se reflejaba también en el camarada Bernard. Se necesitan más hechos. El discurso debe ser como una linterna que ilumina todas las cuestiones. Él también tenía muchas frases a menudo innecesarias. Hace falta una argumentación concreta y clara; sólo así se puede educar a los cuadros del partido en el país. Hace falta más realismo, un acercamiento bolchevique. Uno tiene que aprender especialmente esto: cuándo hablar, qué decir, dónde pone el punto sobre las íes. Esto no son simplemente frases, hace falta un tono, como en la música. Si ustedes hoy o mañana golpean a los radicales más fuerte, esto tendrá sentido. Hace falta comprender cómo y cuando golpear al enemigo. Y para realizar correctamente esta posición es necesario extirpar el formalismo, el esquematismo, el cual gusta a los intelectuales pequeño-burgueses que siempre hablan con rodeos.

Yo no hablo de la cuestión sindical porque la observación del camarada Lozovski es completamente correcta y no despierta dudas. No hace falta escribir sobre el Partido Socialista —el hecho de que ustedes tomen la directiva de apoyar a este partido y la consideren más cercana que otra parte de la socialdemocracia, en mi opinión es

correcto, aunque de esto se desprende una serie de puntos específicos—, pero por cuanto que este partido es legal, y nosotros somos ilegales, no es necesario hacer más ruido en la cuestión el empleo de este partido. Es necesario usarlo como base para la lucha. Lo que se pueda hacer, hay que hacerlo en acuerdo con este partido.”

A diferencia de lo sucedido con la Segunda Internacional Socialista, la Internacional Comunista (IC) no fue una federación de partidos que funcionara como un foro donde cada partido nacional pudiera debatir lineamientos teórico-prácticos en torno de cuestiones problemáticas compartidas. Antes bien, la IC fue creada en marzo de 1919 con el propósito encauzar la emancipación de los trabajadores del mundo, para lo cual se dispuso del cumplimiento de principios y normativas que debían regir la acción de las distintas secciones que la componían. La operación de legitimación emprendida por esta suerte de partido de la revolución mundial, iniciada con su distanciamiento respecto de un socialismo que se entendía reformista, era completada mediante el parentesco autoproclamado y directo con el espíritu internacionalista de la Primera Internacional.³

Pero el internacionalismo asumido por la IC era un internacionalismo acotado, pues parecía restringirse a las regiones que conformaban la Unión Soviética y al continente europeo. Es necesario esperar hasta el VI Congreso para que comience a hacerse patente un cierto interés por el comunismo en América Latina.

En la fuente seleccionada, Georgi Dimitrov, cabeza principal del Comité Ejecutivo (CE) de la IC, expone su análisis sobre la estructura política de la Argentina. Plantea allí la existencia de un nudo problemático que requiere inmediata solución, pues atraviesa al movimiento comunista internacional en su totalidad: el sectarismo que se tradujo en la adopción de la táctica de *clase contra clase*. Implementada por Zinoviev en el VI Congreso de la IC celebrado en 1928, esta orientación ultraizquierdista, mediante la particular caracterización que hacía de los adherentes al socialismo reformista — *socialtraidores* primero, *socialfascistas* después—, había redundado en la escisión del movimiento obrero. Febrero de 1933 sería el último llamado de atención. Ante el reconocimiento de la avanzada antiliberal que recrudecía notablemente con el ascenso

³ Esta identificación sería reforzada a partir 1924 con motivo del 60 aniversario de la Primera Internacional. Annie KRIEGER, *Las internacionales obreras*, Barcelona, Martínez Roca, 1968, p. 10; Ernesto RAGONIERI, “Lenin y la Internacional Comunista”, en: *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte, Cuadernos de Pasado y Presente*, Córdoba, núm. 43, 1973, XXVIX-XXX.

del nazismo, la IC empezó a considerar la necesidad de reflatar concepciones de frente único de lucha. La naturaleza cambiante de la escena política internacional se hallaba al rojo vivo. Mientras por un lado se jaqueaba las libertades democráticas, por otro, el capitalismo salía de su letargo. Por su parte, los bolcheviques se hallaban inmersos en un proceso transformativo inédito y de larga duración, las posibilidades de aplicar políticas equívocas a los propósitos de la revolución mundial eran muy elevadas.⁴ En este contexto, el denominado *tercer período* –cuya expresión definitiva fue la mencionada consigna de *clase contra clase*– era para Dimitrov, no un freno al desarrollo de las potencialidades del Partido Comunista Argentino (PCA), sino un profundo retroceso del camino iniciado en ese sentido. La dirección del partido argentino, con su afición a abstraer cuestiones que eran sufridas de manera concreta por el trabajador real, era responsable por el rumbo incorrecto que en el país había conllevado al distanciamiento respecto de las masas.⁵ La cuestión de fondo estribaba, según el líder cominternista, en la lectura simplista, despojada de todo asidero en las condiciones objetivas, con que anteriormente había irrumpido la IC en los destinos de los Partidos Comunistas nacionales. En aquella perspectiva contenida en la táctica extremista, se expresaba un sesgo de idealismo que no se ajustaba a la realidad del medio. Advertida esta situación, la panacea propuesta por el líder comunista búlgaro era previsible: se debía volver a llenar de materialismo la Historia en construcción. No era momento de llevar adelante proyectos de transformación abrupta en las formaciones socioeconómicas capitalistas. La empresa urgente a la que debía abocar todas sus energías el proletariado occidental se hallaba comprendida en la lucha contra la avanzada antiliberal, la cual debía traducirse en la confluencia de todas las fuerzas del progresismo. Se daba forma así a la orientación de *frente popular* (FP). El programa de acción del PCA debía mantener la moderación, evitando fricciones con potenciales aliados. Por eso la revolución social debía esperar.

El objetivo de este breve estudio consiste en precisar que el reclamo en favor de la unidad democrática contra el autoritarismo que avasalla los principios liberales de la Argentina de los años treinta se encuentra, debido al carácter político imperante en la

⁴ Marcel van der LINDEN, *Western Marxism and the Soviet Union: A Survey of Critical Theories and Debates Since 1917*, Leiden, Brill, 2007, p. 27.

⁵ Al tratar este aspecto Dimitrov introduce la experiencia del camarada Bernard. Alfred Bernard, ex miembro del PS francés, se había hecho un lugar en el CE de la IC tras su incorporación en las filas comunistas. Se reveló como un crítico severo de la línea ultraizquierdista, a la que considerarla impropcedente.

década infame, rodeado por un aura de coherencia que se sustenta en las condiciones políticas existentes. Para el caso específico del PCA, el llamado de la IC a la adopción de sus nuevos lineamientos tácticos no debió basarse, en primera instancia, en la coerción política ni en la impostación exegética, sino que tuvo por intención abreviar en el núcleo mismo de las condiciones coyunturales del país. Si bien es cierto que desde 1928 la IC pasó a imponer a sus secciones el mandato unilateral e irrevocable emanado de Moscú,⁶ también se ha de notar que la posición de FP pergeñada por Dimitrov no implicaba que el PCA asumiera *a priori* la aplicación de fórmulas programáticas correspondientes a teorías transpoladas injustificadamente, tal como había sucedido en reiteradas oportunidades anteriores. En otras palabras, la Argentina de la época atravesaba un proceso de alteración política que podía llegar a ser interpretado con los mismos conceptos que eran utilizados para desentrañar las convulsiones registradas en Europa occidental. De este modo, en su III Conferencia Nacional de octubre de 1935, el PCA decidió adherir a la línea de FP.

El alto nivel de adhesión que la dirección del PCA dispensaba a los dictámenes impartidos por Moscú, el cual había encontrado vía libre para su desarrollo desde que el dirigente histórico José Penelón fuera apartado del partido, podía quedar a relativo resguardo en esta ocasión. La política de FP podía generar en los trabajadores –y de hecho generaba– no pocas dudas respecto de la racionalidad de una implementación operativa que iba a contramarcha de la directiva inmediatamente anterior. No obstante, los tiempos que signaban la política argentina no fueron los mismos antes y después del cambio de década. El estado golpista que siguió al derrocamiento de Hipólito Yrigoyen obligaba a los partidos a reformular tanto la capacidad como la modalidad de su intervención dentro de un sistema político impugnado. De esta manera, y más allá de la obsecuencia pro-soviética que pudiera adjudicarse a la dupla conformada por Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi,⁷ el vertiginoso cambio de rumbo en la política nacional del comunismo podía aparecer como la adaptación a los desafíos planteados por las nuevas circunstancias. Esto no anula en absoluto la posibilidad de visualizar en las interpretaciones de coyuntura y en los diversos programas de acción trazados por los

⁶ Daniel CAMPIONE, Mercedes F. LÓPEZ CANTERA y Bárbara MAIER (comps.), *Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera Parte (1921-1926)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008, p. 21.

⁷ Desde la perspectiva teórica asumida por la izquierda nacional, su figura más célebre llega a percibir en el *frente popular* “la argucia de Stalin para someter a los países coloniales a la férula del imperialismo anglo-francés”. Jorge Abelardo RAMOS, *El Partido Comunista en la Política Argentina. Su Historia y su Crítica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, p. 123.

comités ejecutivos una correspondencia directa entre la evolución interna del PCA y los designios de la política exterior soviética. Lo que implica esta observación es que la táctica de FP encontró en la Argentina condiciones propicias para su aplicación, pues la disposición de factores políticos y sociales variables acompañaba su interpretación de los hechos. Distinto había sido, por citar un ejemplo de gran trascendencia dentro de una amplia acumulación de experiencias significativas, la comprensión comunista respecto de la segunda presidencia de Yrigoyen. Ingentes esfuerzos teóricos habían destinado los líderes comunistas para advertir en aquella la encarnación de una reacción proto-fascista. Las directivas pragmáticas adoptadas en torno de este último acontecimiento muy difícilmente pudieran, ahora sí, dissociarse de los cambios preestablecidos por la dirección de la IC.

Dimitrov busca centrar la atención en la situación específica atravesada por el PCA. La unificación de energías entre los amplios sectores antifascistas se halla imbricada por las características nacionales particulares. La insistencia puesta en esta observación es reforzada mediante el señalamiento de la imposibilidad de establecer en la Argentina simetrías analíticas –y mucho menos, por ende, de establecer idénticos procedimientos prácticos– con las experiencias realizadas por los comunistas de España y Francia. La elección de estos ejemplos radicaba, indefectiblemente, en el hecho que en ambos países se promovía por entonces, con relativo éxito, la política de FP. En la Argentina de la segunda mitad de los años treinta, la aplicación de la política de alianza democrática estaba igualmente llamada a desempeñar un papel de enorme significación. Al mancomunar fuerzas para crear aquellas condiciones que pudieran recomponer el mecanismo electoral se estaría dando satisfacción, a su vez, a la condición previa e insalvable requerida para la generación de una conciencia política entre las masas de trabajadores, así como también para la adecuada formación de cuadros del partido. La democracia burguesa no era para el comunismo una finalidad en sí misma; su valor, por el contrario, estribaba en su función instrumental. En ese sentido, se esperaba que la práctica electoral movilizara por igual a partidos y sufragantes en la búsqueda de una alianza antifascista. De aquí que se debiera hacer hincapié en la necesidad de vencer al fascismo; en contraposición a lo que hacía suponer la retórica pública, la unidad por la elección presidencial era en realidad el pretexto permitido para lo anterior. Pero al PCA le costaría demasiado trabajo llevar adelante este propósito, ya que los partidos que conservaban la legalidad –entre los cuales el radicalismo alvearista se alzaba como el dominador de la situación–, no se decidían a entablar negociaciones duraderas con el

partido proscrito de los comunistas.⁸ Aún cuando los militantes comunistas eran las víctimas predilectas del aparato represivo del estado y el PCA estaba condenado a la ilegalidad, la lucha por la salvaguarda de la democracia debía reducirse a la utilización de los elementos característicos de esta forma política de gobierno. Dimitrov ponía el foco en la utilización de canales de expresión política constitucionales, en la necesidad de participar de las elecciones presidenciales y en la conformación de una plataforma unificada con las fuerzas progresistas del espectro político argentino. Queda explícitamente fuera del análisis toda posibilidad cierta de concurrir al uso de las armas. Al hacer esto, el líder búlgaro se mostraba consecuente con la práctica anti-mecanicista que tanto reclamaba. La masa de trabajadores de la Argentina se hallaba muy lejos de convertirse en una masa armada. El sustento material de las argumentaciones no podía perderse en un mar de expectativas y de formulaciones desiderativas que poco o nada tendrían que ver con la realidad estructural del país en que se pretendían implementar.

Al promediar la década de 1930 quedaba claro que el PCA, autoproclamado partido de la revolución proletaria, se encontraba en la necesidad de sobrevivir y desarrollarse en un contexto reaccionario. Esta cuestión corroía a la suma de los partidos comunistas activos en el período, razón de sobra para despertar el interés de la IC.⁹ Si bien ya en 1933 y 1934 la dirección comunista había intentado establecer alianzas democráticas,¹⁰ fue recién un año más tarde, cuando la cúpula de la IC definió para Latinoamérica el camino de la alianza democrático-popular, que el PCA pasó a centrar su dinamismo en forma sistemática hacia la consecución de este objetivo. Se cristaliza de este modo la idea de que “La ‘luz verde’ para el viraje tenía que venir de Stalin o no habría viraje.”¹¹ Los costos de la operación fueron elevados. El Comité Sindical de Unidad Clasista –que desde 1929 se erigía en central obrera opositora a la USA, la COA y la FORA del V Congreso– fue disuelto en 1936 y los sindicatos dirigidos por los comunistas pasaron a integrar la CGT, por entonces bajo el mando socialista. Al hacer esta concesión, el comunismo argentino sacrificaba aquel núcleo organizativo propio que le permitía intervenir precisamente en donde más profundamente habían calado las interpelaciones

⁸ Alberto CIRIA, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 69.

⁹ Eric HOBSBAWM, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 42.

¹⁰ Comisión del Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947, p. 82, nota 138.

¹¹ Fernando CLAUDÍN, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, París, Ruedo Ibérico, 1970, tomo I, p. 138.

de sus principios fundamentales: el mundo del trabajo.¹² La apuesta a futuro era muy elevada, pues apuntaba a unificar el movimiento obrero primero y a ganar la dirección de la central después, sin transgredir en el camino aquellos preceptos originales que buscaban estimular las condiciones propicias para conducir la transformación revolucionaria de la realidad social. En la realización de este proyecto, los comunistas argentinos se desempeñarían con gran habilidad, sirviéndose de cada intersticio que dejaba liberado a la acción la dura política represiva del Estado nacional, y cosecharían con ello frutos ingentes que tan sólo una fuerza política de la magnitud del peronismo, en conjunción con un cambio sustancial en el orden político internacional, lograría detener de manera taxativa.

¹² Es importante destacar que la limitación que encontraron los trabajadores para “exceder masivamente los límites de la presencia sindical” no fue, en absoluto, una consecuencia exclusiva del patrimonio ideológico del PCA, sino que se explica por las condiciones estructurales vigentes en el país. Julio GODIO, *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Legasa, p. 424. Asimismo, para captar la significación de la penetración comunista en la esfera de la lucha económica resulta indispensable el estudio de Hernán CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.